Carmen Lyra analiza algunos de los CANDIDATOS A DIPUTADOS Y MUNICIPES DEL BLOQUE DE OBREROS Y CAMPESINOS

Para defender los intereses del pueblo no basta ser una buena persona

Voy a tratar de analizar brevemente a algunos de los candidatos a diputados y munícipes de las papeletas del Bloque de Obreros y Campesinos. Estos candidatos no han sido designados a tontas y a locas. Nuestro Partido no ha procedido al nombrarlos movido por los intereses personalísimos de estos o de aquellos miembros, ni por simpatías más o menos tontas de un grupo numeroso. Eso de poner a fulano o a zutano, porque es simplemente una «buena persona», no ha entrado para nada en esta elección. Una buena persona en nuestra politiquería, generalmente es un abogado o un médico o un terrateniente o una persona de posición acomodada que presta sus servicios gratis a unos cuantos pobres, es decir, que es algo filántropo y que además es o puede ser un buen servidor de los capitalistas. Yo veo figurar en las papeletas de los otros partidos unos cuantos nombres de «buenas personas» que me hacen pensar en aquello del «daño que hacen los hombres buenos» que dice Bertrand Russell. El filósofo inglés compara a estos hombres buenos con biombos o mamparas tras los cuales los pícaros que los han escogido llevan a cabo sus fechorías sin ser vistos por el público. Si analizamos la bondad de más de uno de estos hombres buenos que los grandes cafetaleros han colocado en primera línea en las papeletas de los partidos que han forjado, nos damos cuenta de que esta bondad tiene mucho de alcahueta, pues que se presta para que cafetaleros y compañías piratas extranjeras, hagan del otro lado de su vistosa honorabilidad, los juegos sucios que permiten a éstos y a aquéllos obtener jugosas ganancias.

Nuestro Partido ha procedido en la elección de sus candidatos a diputados y a munícipes para el período que se avecina, tomando en cuenta solamente la defensa del pueblo trabajador costarricense.

Los enemigos de nuestro movimiento de renovación y de verdadera defensa de la democracia, gritan que nosotros no hacemos otra cosa que obedecer órdenes de Moscú y de Stalin. Toda persona con dos dedos de inteligencia y de honradez, sabe que tales decires son *calúmnias cliché*, empleadas en todos los países capitalistas contra cualquier esfuerzo por no dejar perder las pocas conquistas de la democracia capitalista. Tales calumnias adobadas con acusaciones de crimen, incendio o persecución a la Iglesia, son echadas a los cuatro vientos por los adinerados del mundo entero que ven sus privilegios amenazados y que encuentran buen terreno en la ignorancia y en el servilismo de la gente pobre a la que se le ha hecho creer que toda la vida ha habido ricos y pobres; que los que hacen capital es porque son más inteligentes y económicos que los que no lo han hecho y que los ricos se van al infierno y los pobres al cielo.

Manuel Mora V.

Vamos, pues, a analizar ligeramente la lista de nuestros candidatos a diputados, a la cabeza de la cual está el nombre de nuestro compañero Manuel Mora pronunciado con orgullo por todo comunista consciente de Costa Rica y respetado por las personas honradas.

Sólo los pillos o los servidores de los pillos son los que lo atacan, y sus ataques siempre están basados en falsedades, con mucho «Stalin» y mucho «Moscú» para impresionar a los tontos o a los ignorantes.

No es el compañero Mora una improvisación. Su actitud como diputado que ha fungido del año 1934 a 1938 es bien conocida en todos los rincones de Costa Rica y vanos han sido los esfuerzos de la envidia o del rencor por desfigurarla. Bueno es hacer aquí recuerdo de la carrera política de Manuel Mora, carrera en la que no se encuentra la más leve sombra de deslealtad a las masas trabajadoras. Más cómodo habría sido para él seguir los estudios en la Escuela de Derecho y hacerse abogado y personaje importante, que meterse en esta lucha contra los grandes intereses creados que se chupan la vida del pueblo. El podía, con sus capacidades, haberse puesto al servicio de estos grandes intereses y ser hoy un abogado de campanillas, con su placa reluciente en la puerta, con carro de último modelo, con la estimación de la United Fruit Co. o de las Compañías Eléctricas y las simpatías de los socios del Club Unión y así habría llegado a viejo por el camino más liso, como han hecho la mayor parte de los politiqueros viejos y jóvenes que hoy ocupan un lugar destacado en el país.

Pero se decidió por el otro, por el que no ofrece gangas sino que pide el sacrificio diario, camino en el que acechan los intereses creados con sus jaurías de crimen y de calumnia para impedir el paso de quien se atreve a desafiarlos.

¿Quién no recuerda cuando en vísperas de la pasada campaña electoral, la politiquería en combinación con unos cuantos capitalistas inventó, sirviéndose de un alto empleado de la policía secreta, la infame calumnia de que Manuel Mora había sido el instigador del asesinato de don Alberto González Lahmann, calumnia que repitieron los curas desde los púlpitos y las personas que se creen más cristianas? ¿Quién no recuerda la lucha que nuestra fracción ha tenido en el Congreso? Pulgada a pulgada tuvieron nuestros diputados Mora y Jiménez Guerrero que ir conquistando el puesto destacado que hoy tienen en la Cámara. Y no lo conquistaron a fuerza de servilismo ni de concesiones vergonzosas ni de traición a la causa del pueblo. En el Congreso los recibió—con muy pocas excepciones—el rencor, la insidia y la desconfianza: ellos llegaban a defender a las masas trabajadoras y en la Cámara de Diputados se defienden los privilegios de los grandes cafetaleros, de los monopolios extranjeros. La mayor parte de los diputados van allí elegidos precisamente por estos grandes cafetaleros y por estos monopolios. ¿Quién no recuerda la indignación que hubo en la Cámara porque el compañero Mora se refirió a los bajos salarios que pagaba el difunto rey del café Julio Sánchez? Muchos diputados se le quisieron echar encima porque consideraban una irreverencia traer a cuento aquello de los bajos salarios, que pagó uno que ahora estaba muerto, aun cuando hubiese sido cierto y aun cuando lo irreverente no era hacer esta alusión sino haberlos pagado.

Después vino Jorge Volio de Italia con sus ideas facistizantes, y consideró que los comunistas estaban allí mal sentados y que habían ido a «ensuciar» el sagrado recinto. El compañero Mora le contestó con aquel famoso discurso que hizo comprender a los que estaban convencidos de que Volio iba a sacar del ring a Mora, de que el joven comunista no era de los que se maman el dedo. Entonces la envidia se dio en decir que a Mora le hacíamos los discursos Octavio Jiménez, Rómulo Betancourt y yo. El tiempo se ha encargado de hacer ver a los envidiosos que el compañero Mora no es de los que necesitan sopión ni cirineo.

Y en todos los momentos Manuel Mora ha estado en su puesto, leal a su causa, leal a la defensa de los intereses de la clase trabajadora a la cual pertenece y de la que nunca ha renegado, como lo hacen servilmente la mayor parte de los individuos, hijos de trabajadores, que logran llegar a abogados o a médicos o a obtener cualquier título de profesional. Allí en su puesto lo ha encontrado siempre el pueblo de Costa Rica, luchando contra la baja de los salarios, por una ley de salario y de sueldos mínimo que permita a los obreros, peones, empleados públicos, etc., vivir con decencia; por tierras y herramientas por cuenta del Estado para los campesinos pobres, contra los esquilmes, contra los desahucios. La fracción comunista se ha enfrentado a la voracidad de la United y en defensa del derecho a la vida de los trabajadores de las bananeras. El Partido Comunista apoyó la huelga del Atlántico en el año 34, y Mora ofreció dejar su curul, con tal de que se atendiera las demandas de los peones de la región bananera del Atlántico. Esto demostró que la curul no es lo que más importa al compañero Mora. Recuerdo que en esa ocasión don Julio Acosta era de los que opinaban—él, que pidió en el Congreso como diputado protección para los pajaritos—que había que proceder drásticamente contra los huelgistas, es decir, que no se tuvieran contemplaciones con los hombres que reclamaban su derecho a vivir como seres humanos y no como bestias. Manuel Mora ha defendido a Costa Rica contra el bandidaje organizado del imperialismo yanqui representado en Costa Rica por la United, que se ha robado nuestras mejores tierras del Atlántico y nuestro ferrocarril del Norte, contra las Compañías Eléctricas, contra la Compañía que pesca atún en nuestro Golfo de Nicoya, contra la Good Year, la Compañía que explota el caucho en nuestro país, contra la Panamerican Airways, que nos ha arrebatado la Sabana, etc. A Manuel Mora, los patrioteros que sólo se acuerdan de la independencia de Costa Rica cada 15 de setiembre, lo han acusado de antipatriota. Sin embargo, ha sida Manuel Mora quien se enfrentado decididamente contra esas compañías que han acabado con nuestra independencia con la complicidad de criollos como Fernando Castro y Modesto Martínez, de presidentes, ministros, diputados, periodistas, etc. Fue Manuel Mora el único que apoyó al Dr. Moreno Cañas cuando éste dió cuenta de la investigación que había hecho a propósito del escándalo de la estafa de los giros en el Congreso, y lo apoyó en un momento en que la mayor parte de los diputados escapaban el bulto, cuando hasta el mismo don Julio Acosta, que era uno de los diputados que con el Dr. Moreno Cañas formaban la Comisión investigadora de dicho asunto, desaparecía discretamente por el foro. Fue el diputado Mora el que presentó un proyecto para la construcción de casas baratas, proyecto con sus planos y con la indicación de la fuente que podía financiarlo. Fue Manuel Mora el que luchó contra la Ley Gurdián para favorecer a los tiranuelos de América. Fue Manuel Mora el que luchó contra el proyecto de ley tendiente a impedir la circulación de la literatura de izquierda en el país: sus discursos en defensa de este debate fueron recogidos por nuestro Partido y publicados en el folleto: "Tres discursos en defensa de la democracia". Manuel Mora se ha opuesto al recargo de los impuestos aduaneros que encarecían más la vida del pueblo. Manuel Mora ha luchado denodadamente contra el alza del cambio que tanto ha convenido a los grandes cafetaleros exportadores y que tanta miseria ha sembrado entre el pueblo trabajador. Manuel Mora ha luchado contra el pago de la deuda externa, pago que beneficia a unos cuantos accionistas extranjeros y criollos de la clase acomodada y que en cambio reduce más la mísera vida del pueblo costarricense. Manuel Mora ha estado contra la rapacidad de los grandes azucareros como Niehaus y Lindo y contra la medida que permite vender en Alemania el azúcar más barato que en Costa Rica. Manuel Mora luchó contra el Tratado Comercial en los Estados Unidos, pasado recientemente en el Congreso y que ha puesto una barrera a la industria incipiente del país.

Muy largo sería enumerar con detalles toda la honrada e inteligente conducta de Manuel Mora como diputado del Congreso de Costa Rica.

No hay lucha en favor de los intereses del pueblo trabajador en los últimos ocho años de la vida costarricense, (y él cuenta veintiocho años de edad) en la que no haya participado Manuel Mora. Se puede decir que lo más fresco de su juventud lo ha dado a la causa del pueblo. Su mocedad no ha conocido la alegría, sólo la austeridad, el dolor y el sacrificio que demanda la causa en que se ha empeñado.

¿De cuál de los candidatos a diputados de los otros partidos puede decirse lo mismo?

Sus últimas actuaciones como diputado en el período que termina han sido para defender al país en los nuevos contratos que la United trata de imponernos para terminar con nuestra autonomía en la región del Pacífico.

A pesar de la oposición que la trinidad formada por el egoísmo capitalista, la ignorancia y el servilismo levantaron en torno de nuestra fracción comunista en la Cámara, a pesar de que una mayoría de diputados que se creen liberales y defensores de la democracia, cerraron las barras del Congreso al acceso del público a fin de que éste no presenciara la lucha que allí librarían los compañeros Mora, Jiménez Guerrero y los pocos diputados que con ellos formaron lo que se puede llamar el "ala izquierda" de la Cámara, por los derechos a la vida del pueblo costarricense, a pesar de que la prensa diaria boicoteó muchas veces la actuación de Mora y de Jiménez Guerrero en aquel recinto, la verdad logró escaparse por los intersticios de la reacción y llegar al conocimiento de los ciudadanos honrados.

Mora ha dado pruebas de haber analizado profundamente la situación económica de Costa Rica, con un criterio inteligente y honrado del que no han dado la menor señal los politiqueros mañosos que hasta hoy han manoneado y dirigido la vida del país en su provecho personal. Por eso, porque este muchacho de 28 años ha demostrado ser más estadista que muchos viejos con aureola de tales, por haber demostrado en su actuación como diputado del pueblo que siempre defendió el derecho de vida del trabajador y la independencia económica de Costa Rica es por lo que Mora fue elegido por unanimidad en la Convención que celebró nuestro partido en el mes de noviembre pasado, para ocupar el primer lugar en la papeleta del Bloque de Obreros y Campesinos. Por eso también es que los hombres conscientes y honrados del país, los que contemplan con visión clara el presente y el porvenir de la nación deben votar por Mora. Aquí no se trata de que Mora sea una buena persona simplemente ni de que sea un hombre simpático o caritativo. De lo que se trata es de que Mora sabe en donde está parado y en donde va; de que Mora ha estudiado los problemas económicos de Costa Rica y les ha buscado una solución de acuerdo con nuestras posibilidades y nuestros medios, a pesar del caos del capitalismo mundial.

Carlos Luis Sáenz

Y ahora vamos con Carlos Luis Sáenz. En mi vida que ya es larga, he encontrado pocos hombres más honrados, de conciencia más limpia que Carlos Luis Sáenz. Cuando yo estrecho su mano siento que es la mano de un hombre sano, de inteligencia vertical y fuerte, de esas que no se doblegan nunca ante el poderoso que les ofrece un buen puesto a cambio de la venta de su voluntad. Yo repaso la lista de los discípulos de Omar Dengo y me doy cuenta con pesar, de que son pocos los que han logrado salvar su alma del limbo a que los ha condenado la pedagogía oficial. Los mejores no pudieron escapar de las trampas que les han tendido los Lilitos que con más o menos diferencias han manejado la escuela del país desde hace tiempos. Se ha necesitado una fuerte personalidad como la de Luisa González y Carlos Luis Sáenz para no perderse entre las aguas quietas y turbias de la Secretaría de Gobernación que obliga al maestro a callarse o a hacerse el tonto ante las pillerías de las de las clases dirigentes y ante la miseria del pueblo.

Yo sé bien que esto no ocurre sólo en Costa Rica: que la escuela en todos los países capitalistas es un instrumento de conservación de privilegios como lo es la iglesia, y que los maestros y profesores que quieren conservar su puesto tienen que convertirse en instrumentos ciegos de los Ministros de Educación y Jefes de la Enseñanza que velan perrunamente por los privilegios de los adinerados.

Carlos Luis Sáenz sintió un día que no podía soportar la farsa que veía dentro de la Escuela Normal y de la Educación en general de Costa Rica y prefirió gritar a los cuatro vientos su convicción de hombre que está firmemente convencido de que hay que emprender una tarea de reconstrucción social, de que hay mucho de podrido en todo el aparato del Estado, en cuenta en la educación. Sabía que sacrificaba su bienestar, que su esposa y

Continúa en la tercera página

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.